

PROPUESTA DE REFLEXIÓN PASTORAL 2017/18

“A mí, el más insignificante de todos los creyentes,
se me ha concedido este don de anunciar a las naciones
la incalculable riqueza de Cristo.” (Ef, 3,8)

“Por Él hemos recibido la gracia del apostolado.” (Rom 1,5)

“La misión es un problema de fe,
es el índice exacto de nuestra fe en Cristo
y en su amor por nosotros.”
(S. Juan Pablo II; Redemptoris Missio, 11c)

“La misión no nace nunca de un proyecto perfectamente elaborado
o de un manual muy bien estructurado y planificado;
la misión siempre nace de una vida que se sintió
buscada y sanada, encontrada y perdonada.
La misión nace de experimentar una y otra vez
la unción misericordiosa de Dios.”
(Papa Francisco; Homilía, 24-09-2015)

“Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva,
no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo,
no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.
Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado
con el amor de Dios en Cristo Jesús.”
(Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 120)

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

PRIMERA SESIÓN: La Iglesia (y el MAC) existe para evangelizar.

SEGUNDA SESIÓN: Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo

TERCERA SESIÓN: Dos cuestiones imprescindibles: 1.- El gran protagonista de la evangelización.

CUARTA SESIÓN: 2.- Testimonio de vida.

SEGUNDA PARTE

QUINTA SESIÓN: ¿Qué se nos pide priorizar hoy al MAC dada nuestra situación actual y el mundo que nos rodea? (Primero, segundo y tercer paso).

SEXTA SESIÓN: ¿Cuáles son los objetivos generales a cumplir en los próximos cuatro años? (cuarto paso)

Propuesta objetivos específicos (etapa de la amistad principalmente) (Quinto paso)

SÉPTIMA SESIÓN: Tabla objetivos específicos (etapa de la amistad).

OCTAVA SESIÓN: Propuesta objetivos específicos (etapa de la Palabra) (Sexto paso)

NOVENA SESIÓN: Compartir todo el trabajo realizado en el encuentro de D. Bosco de 2018 (Séptimo paso)

SÍMBOLOS UTILIZADOS.

ANEXO: Capítulo quinto de la Evangelii Gaudium del Papa Francisco.

PRIMERA PARTE

1ª SESIÓN

LA IGLESIA (y el MAC) EXISTE PARA EVANGELIZAR

- La Iglesia ha sido muy clara sobre cuál es el principal motivo de su existencia, su misión esencial:



“La Iglesia existe para evangelizar” (Bto. Pablo VI; Evangelii nuntiandi, 14), “para anunciar el Evangelio. Solo por eso” (Papa Francisco; Regina Coeli, 28-05-2017).

“La Iglesia es misionera por naturaleza: existe para que todo hombre y mujer puedan encontrarse con Jesús.” (Papa Francisco; Tweet, 18-07-2014)



Y “no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu.” (Benedicto XVI; Homilía, 14-05-2010)

- Igualmente, también los Papas han puesto de manifiesto las consecuencias de no responder a su vocación/identidad primera:

Si la Iglesia no es misionera acaba muriendo. No podemos dejar de “salir al encuentro de los demás. Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada.” (Benedicto XVI; Homilía, 14-05-2010).

“Si como Iglesia no sabemos generar hijos hay algo que no funciona... necesitamos la maternidad de la Iglesia, porque si la Iglesia no es fecunda se vuelve una solterona. La identidad es evangelizar, o sea “hacer hijos”.” (Papa Francisco; Discurso, 16-06-2014).

(Nota: En este documento vais a encontrar muchas citas del Papa Francisco. Si queréis consultar todos los documentos, homilías, discursos, etc, que ha pronunciado desde su elección podéis hacerlo en el enlace:

<https://w2.vatican.va/content/francesco/es.html>)

- A veces podemos olvidar el por qué o el para qué de la evangelización, de su procedencia, de su trascendencia y/o de su urgencia. Pero:

“Anunciar el Evangelio de Cristo no es una opción más entre otras posibles, ni tampoco una profesión. Para la Iglesia, ser misionera no significa hacer proselitismo; para la Iglesia, ser misionera equivale a manifestar su propia naturaleza, es decir: dejarse iluminar por Dios y reflejar su luz. Este es su servicio. No hay otro camino. La misión es su vocación. Que resplandezca la luz de Cristo es su servicio. Muchas personas esperan de nosotros este compromiso misionero (en este sentido), porque necesitan a Cristo, necesitan conocer el rostro del Padre.” (Papa Francisco; Homilía, 06-01-2016)



“La cosa más importante que le puede suceder a una persona es encontrar a Jesús.” (Papa Francisco; Homilía, 1-12-2013)

La evangelización es fundamental porque “vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan. La convivencia humana está marcada por tensiones y conflictos que causan inseguridad y fatiga para encontrar el camino hacia una paz estable. En esta situación tan compleja, donde el horizonte del presente y del futuro parece estar cubierto por nubes amenazantes, se hace aún más urgente el llevar con valentía a todas las realidades, el Evangelio de Cristo, que es anuncio de esperanza, reconciliación, comunión; anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación; anuncio de que el poder del amor de Dios es capaz de vencer

las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien.

El hombre de nuestro tiempo necesita una luz fuerte que ilumine su camino y que sólo el encuentro con Cristo puede darle. Traigamos a este mundo, a través de nuestro testimonio, con amor, la esperanza que se nos da por la fe. La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia –lo repito una vez más– no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado. Es el Espíritu Santo quién guía a la Iglesia en este camino.” (Papa Francisco; Mensaje; 19-05-2013)



- Pero, ¿puede ser el MAC ajeno a este propósito primordial de la Iglesia?

El MAC también existe para evangelizar. El apostolado, formar equipos, esto es lo más importante para el movimiento. Para eso estamos.

“Dedicación apostólica a los niños y jóvenes, especialmente a los más pobres y necesitados, luchando por su liberación integral u orientándoles a integrarse plenamente en la sociedad y a hacerse cristianos comprometidos dentro de un marco comunitario y eclesial” (Estatutos Art. 4.2).

De ahí que queramos perseverar en “la misión de siempre: llevar a Jesucristo al hombre, y conducir al hombre al encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, realmente presente en la Iglesia y contemporáneo en cada hombre. Este encuentro lleva a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en el alma esa alegría cristiana que es aquel céntuplo que Cristo da a quienes le acogen en su vida.” (Papa Francisco; Audiencia a los cardenales, 15-03-2013)

En definitiva, debemos mostrar con nuestro testimonio a los niños y jóvenes, que vivir con Cristo es vivir la vida verdadera. Que Él satisface nuestras aspiraciones más profundas y es la respuesta a los desafíos que la vida nos presenta.



“Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida.

*Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él,
entonces eso que has descubierto,
eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza,
eso es lo que necesitas comunicar a los otros.*

Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera... y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13).” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 121)

- El MAC debe ser consciente de la herencia recibida y dejarse evangelizar:



“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que

*no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo,
no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas,
no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra,*

*no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo.
No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio
que hacerlo sólo con la propia razón.*

Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 266)

”Ojalá recordemos siempre que no podemos mostrar a los demás lo que nosotros mismos no hemos visto ni oído. Por eso, para ser misionero, antes de anunciar, de comunicar, es necesario ver. Ver a ese Jesús que se ha hecho pequeño para alcanzar nuestra debilidad, que ha asumido nuestra carne mortal, para revestirla de su inmortalidad y que viene cotidianamente a nuestro encuentro, para caminar con nosotros y tendernos su mano amiga en la dificultad.” (Papa Francisco; Mensaje a los participantes en el IV Encuentro Nacional de Grupos Misioneros de Argentina, 12-10-2015)

#PalabradeDios

”Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”(1 Jn 1, 1-3).

“Ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros. No somos ni queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón.” (Papa Francisco; Homilía; 16-02-2016)

Estamos en el núcleo de ser cristiano: ’Testigos de Jesús resucitado’ (cf. Lc 24, 48; Hch. 1, 8.22).



“La Iglesia necesita testimonios del Resucitado y no portadores de curriculum, que sean pastores y no funcionarios.” (Papa Francisco; Audiencia, 17-09-2016)

“Jesús no quiere discípulos solamente capaces de repetir fórmulas aprendidas de memoria. Quiere testigos: personas que propagan esperanza con su manera de acoger, de sonreír, de amar.” (Papa Francisco; Audiencia general, 04-10-2017)



¡Sobran comerciales, profesionales, funcionarios de “lo religioso” y necesitamos testigos del Amor de Dios!

- El Encuentro con el Señor no puede ser una opción... es una necesidad apremiante:

No podemos olvidarlo y tenemos que incidir mucho más.

2ª SESIÓN

“Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo”

(Benedicto XVI; Audiencia General, 03-09-2008)



“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.” (Benedicto XVI; Deus Caritas Est, 1)



¿Qué acontecimiento de mi vida me marcó y me hizo cristiano?

¿Me he encontrado con el Señor? ¿Cómo anuncio a los demás este encuentro?

#PalabradeDios

“En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él.” (1 Jn 2, 5-6)

“El encuentro con Cristo no se resuelve en la adhesión a una doctrina, a una filosofía, sino que lo que Él os propone es compartir su misma vida, y así aprender a vivir, aprender qué es el hombre, qué soy yo.” (Benedicto XVI, Discurso, 19-06-2011)



Tanto en la asamblea como a nivel personal podemos orar con estas canciones o similares sobre el envío:

Cancion de Brotes de olivo: Envíame <https://www.youtube.com/watch?v=m02931E7zn4>

Canción Enviame de Ixcis <https://www.youtube.com/watch?v=YPGtmLYgUYg>

En definitiva:



El cristiano del siglo XXI (nosotros y nuestros destinatarios: niños y jóvenes), o es un místico, es decir, alguien que le ha pasado algo con el Señor, o no será cristiano.

“La espiritualidad del futuro no estará ya sostenida socialmente (o lo estará mucho menos) por un ambiente cristiano homogéneo; por consiguiente, tendrá que vivir de un modo mucho más claro de como lo ha hecho hasta ahora en virtud de una experiencia personal y directa de Dios y de su Espíritu... En esta situación la responsabilidad personal del individuo en su decisión de fe es necesaria y se requiere de una manera mucho más radical que en el pasado. Por eso forma parte de la espiritualidad actual del cristiano el coraje de decidir personalmente en contra de la opinión pública, aquel coraje singular que es análogo al de los mártires del siglo I del cristianismo, el coraje de una decisión de fe en el Espíritu que saca la fuerza de sí misma y que no necesita apoyos en el consenso público... Este coraje singular puede subsistir sin embargo sólo cuando se vive de una experiencia totalmente personal de Dios y de su Espíritu.” (K. Rahner)

Dicho con otras palabras:

En otros tiempos bastaba la piedad popular o la fe heredada, para ser un buen cristiano o sacerdote, porque el ambiente creyente te ayudaba y te sostenía; pero hoy día ha desaparecido todos estos apoyos; por tanto, si mi fe y vida personal cristiana o apostólica depende de que los demás me ayuden o no; de que el Obispo o los curas me valoren o no; de que la Iglesia esté llena de fieles o no; de que mis apostolados tengan éxito, sean reconocidos o no; de que los mismos creyentes me valoren o no... al fallar

estos apoyos, me vendré abajo, estaré triste, me quemaré, y no tendré la alegría del Señor para comunicarlo, para que la gente crea en Él y le siga, por no tener una relación personal intensa con Cristo y depender sólo o principalmente de Él.

Sin encuentro personal con Cristo no hay cristianismo, y el camino para encontrarnos con Él es la oración.



“Si yo consigo que una persona ore, le he puesto en el fin de todo apostolado, en el encuentro personal con Dios, al que tratan de llevar todas las demás acciones apostólicas intermedias, en las que a veces nos pasamos años y años sin llegar a la unión con Dios, al encuentro personal y afectivo con Él.” (Gonzalo Aparicio Sánchez)

Lo normal para nosotros, en los equipos, en las reuniones, es hablarles a los niños y jóvenes de Cristo. En estos tiempos, la clave está en ayudarles a que aprendan a hablarle y a escuchar a Cristo. Deben experimentar (saborear) esa relación con Dios. (Sobre ello hablaremos de forma más concreta en la Octava sesión (punto 1)).

- No debemos ser ilusos, no lo tendremos fácil, pero al lado del Señor todo es posible (cf. So 3, 17):

A pesar del ambiente que nos ha tocado vivir,

“la Iglesia no puede desanimarse... sobre todo, no puede dejar de proclamar el evangelio (2 Tim 4,2; 1 Co 9, 16). Este deber tan íntimo, ¿de dónde proviene? ¡Está muy claro! Surge de saber muy bien que, bajo el cielo, ningún otro nombre nos puede salvar, sino uno sólo: el de Cristo (Hch 4, 12).” (S. Juan Pablo II)

Y ¿cómo surge este “saber muy bien”?

“Ya no creemos en Él por lo que tú nos dijiste, sino que nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.” (Jn 4, 42)



¿Me pasa esto a mí? ¿Estoy convencido de que Cristo es el único Salvador del mundo? ¿A mí me ha salvado de algo? ¿O tengo dudas? ¿O creo que hay “otro nombre” que nos pueda salvar?

Aquí está el meollo de la cuestión: ¿Qué te ha pasado con Cristo? (Recordemos el LeMac del 40 aniversario del Mac: “Cuéntale a todos lo que el Señor ha hecho contigo” (Lc 8, 38))



“Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 120)

“La misión no nace nunca de un proyecto perfectamente elaborado o de un manual muy bien estructurado y planificado; la misión siempre nace de una vida que se sintió buscada y sanada, encontrada y perdonada. La misión nace de experimentar una y otra vez la unción misericordiosa de Dios.” (Papa Francisco; Homilía, 24-09-2015)



¿He tenido la experiencia de sentirme buscad@, curad@, encontrad@ y perdonad@ por el Señor?



“Una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 266)

“El Señor no quiere hombres y mujeres que caminan detrás de Él de mala gana, sin tener en el corazón el viento de la alegría. Ustedes, que están aquí..., les pregunto –cada uno responda a sí mismo –ustedes, ¿tienen en el corazón el viento de la alegría? Cada uno se pregunte: ¿Yo tengo dentro de mí, en el corazón, el viento de la alegría?

Jesús quiere personas que han experimentado que estar con Él nos da una felicidad inmensa... Y esa felicidad de estar con él es la que evangeliza el mundo.” (Papa Francisco; Audiencia general, 30-08-2017)



“Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva.” (CELAM; Misión Continental (Aparecida 2007))

“El cristiano, como la Virgen María, custodia la llama de su enamoramiento: enamorados de Jesús. Ciertamente, hay pruebas en la vida, existen momentos en los cuales se necesita ir adelante no obstante el frío y el viento contrario, no obstante tantas amarguras. Pero los cristianos conocen el camino que conduce a aquel sagrado fuego que los ha encendido una vez por siempre.” (Papa Francisco; Audiencia general, 30-08-2017)

No podemos desanimarnos. No podemos tirar la toalla. Al contrario, me la tengo que ceñir a la cintura y remangarme, como el Señor. Nos tiene que doler ver a tantos niños, a tantos jóvenes, a tanta gente vivir sin sentido, sin esperanza, sin la enorme alegría que transmite la amistad con el Señor (cf. Mc 6, 34).

“Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 49).



En un clima de oración y petición podemos escuchar la siguiente canción que aunque muy conocida sigue teniendo su vigencia:

https://www.youtube.com/watch?v=GNIM-e_czf4



Hagamos nuestro el grito de S. Juan Pablo II:

“La Iglesia repite a la Europa de hoy:...

«No desfallezcan tus manos» (So 3,16),
no cedas al desaliento, no te resignes a modos de pensar y vivir que no tienen futuro,
porque no se basan en la sólida certeza de la palabra de Dios.

Europa del tercer milenio, a ti y a todos tus hijos la Iglesia os vuelve a proponer a Cristo,
único mediador de la salvación ayer, hoy y siempre (cf. Hb 13,8).

Te propone a Cristo, verdadera esperanza del hombre y de la historia.

Te lo propone no sólo con las palabras, sino especialmente con el testimonio elocuente de la santidad.
De hecho, los santos y las santas, con su existencia marcada por las bienaventuranzas evangélicas,
constituyen la vanguardia más eficaz y creíble de la misión de la Iglesia.”
(S. Juan Pablo II; Homilía; 1-10-1999)



Pidamos ayuda a nuestra Madre, Auxilio de los cristianos:

*“¡Madre Inmaculada! ¡Qué no nos cansemos!
¡Madre nuestra! ¡Una petición! ¡Que no nos cansemos!*

*Si, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte,
aunque la flaqueza nos ablande,
aunque el furor del enemigo nos persiga y nos calumnie,
aunque nos falten el dinero y los auxilios humano,
aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...
¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!*

*Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre,
con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos,
y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario,
ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.*

*¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!, ¡Nada de estériles lamentos!
Mientras nos quede una gota de sangre que derramar,
unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar,
una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón,
un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies,
que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos...
¡Madre mía, por última vez! ¡Morir antes que cansarnos!” (S. Manuel González García)*

- Y toda nuestra realidad debe quedar evangelizada (familia, trabajo,...):

“Hoy cada tierra es “tierra de misión”, cada dimensión de lo humano es tierra de misión, que espera el anuncio del Evangelio... El campo de la misión de hoy parece agrandarse cada día, abrazando cada vez nuevos pobres, hombres y mujeres del rostro de Cristo que piden ayuda, consolación, esperanza, en las situaciones más desesperadas de la vida.” (Papa Francisco; Discurso; 06-10-2016)

“Encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 121)

- En resumidas cuentas, ¿Qué hemos de hacer hermanos?

“Nos planteamos hoy la pregunta dirigida a Pedro en Jerusalén, inmediatamente después de su discurso de Pentecostés:

«¿Qué hemos de hacer, hermanos?» (Hch 2,37).

Nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin minusvalorar los problemas. No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: *¡Yo estoy con vosotros!*

No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta

del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.” (S. Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, 29)

“Frente a estos desafíos históricos, sabemos que la respuesta es el encuentro con Cristo. En Él el hombre puede realizar plenamente su bien personal y el bien común.” (Benedicto XVI; Discurso, 19-01-2013)

“Mediante el nuevo encuentro con Jesucristo y su Evangelio, y sólo así, se suscitan las fuerzas que nos capacitan para dar la respuesta adecuada a los desafíos de nuestro tiempo.” (Benedicto XVI; Discurso, 21-12-2007)



Quedémonos con los siguientes puntos:

- No será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: *Yo estoy con vosotros!* Esto es importantísimo. Nunca olvidemos que

#PalabradeDios

“El Señor, tu Dios, está en medio de ti como poderoso salvador” (So 3, 17).

- El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo.
- Tener en cuenta el momento y la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Esa es la clave: que la transmisión de la fe sea comprendida por las personas de cada época.
- Saber muy bien (tenerlo muy claro desde la experiencia y el convencimiento) que, bajo el cielo, ningún otro nombre nos puede salvar, sino uno sólo: el de Cristo (cf. Hch 4, 12).

3ª SESIÓN

DOS CUESTIONES IMPRESCINDIBLES

QUE NO REQUIEREN DISCUSIÓN SINO REFLEXIÓN

1.- **El gran protagonista de la evangelización:** “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo.”: Vida de piedad de los responsables.

2.- **El testimonio de vida.** Cristo es la respuesta: Experiencia-encuentro, convencimiento, testimonio,... de los responsables.

1.- EL GRAN PROTAGONISTA DE LA EVANGELIZACIÓN: “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo.” (Bto. Pablo VI; Evangelii Nuntiandi, 75)

- ¿Quién es el protagonista de la Evangelización?



"Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece" (Hch. 9, 31). Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.

El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización.” (Bto. Pablo VI, Evangelii nuntiandi, 75)

Nosotros somos evangelizadores, animadores de la fe, es decir, testigos de un acontecimiento: Jesucristo. Y el gran protagonista de todo esto es el Espíritu Santo.

- Y, ¿dónde reside el Espíritu?

“Para comprender la misión de la Iglesia hemos de regresar al Cenáculo donde los discípulos permanecían juntos (cf. Lc 24, 49), rezando con María, la «Madre», a la espera del Espíritu prometido. Toda comunidad cristiana tiene que inspirarse constantemente en este icono de la Iglesia naciente. La fecundidad apostólica y misionera no es el resultado principalmente de programas y métodos pastorales sabiamente elaborados y «eficientes», sino el fruto de la oración comunitaria incesante (cf. Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 75” (Benedicto XVI; Mensaje Jornada Mundial de la Juventud 2008, 4).

“Una nueva evangelización, una Iglesia que evangeliza siempre debe comenzar con la oración, pedir, como los apóstoles en el Cenáculo, el fuego del Espíritu Santo. Solo la relación fiel e intensa con Dios permite salir de la propia cerrazón y anunciar el evangelio con *parresía* (atrevimiento). Sin la oración, nuestras acciones se vuelven vacías y nuestro anunciar no tiene alma, y no está animado por el Espíritu” (Papa Francisco, Audiencia general, 22-05-2013).).

Sabemos que nuestro trabajo es en vano si el Señor no está a nuestro lado (cf. Sal 126-127), si la oración no está en el centro de nuestra reflexión y celebración.



“El Espíritu de vida no sopla si no se ora” (Papa Francisco; Homilía, 29-06-2017).

“Sin la oración no hay lugar para el Espíritu” (Papa Francisco; Homilía; 28-04-2015).

- Si no haces oración no pretendas ser apóstol

Por lo tanto: "La oración: esto es lo primero. No se empieza bien sino desde el cielo." (S. Juan Bosco)
“La oración es el apostolado primero y fundamental” (Gonzalo Aparicio Sánchez).

Tenemos que ser conscientes de esto y llevarlo a la vida para no construir sobre arena. Que los responsables de centro cuiden y animen la espiritualidad, la vida en el Espíritu, la vida de piedad de sus responsables. Para trabajar el apostolado en un salón hace falta mucha espiritualidad, es decir, “mucho Espíritu”. Y el Espíritu Santo no se derrama sobre las mesas, sillas o juegos, sino en las personas, en nosotros, busca nuestra amistad, nuestra colaboración. Él quiere hacer una alianza con nosotros. Es un problema muy “gordo” para un centro un responsable sin vida interior. Es como un ciego que quiere guiar a otros ciegos (cf. Lc 6, 39). ¡Fijaros qué peligro! Había un LeMAC en la década de los noventa (no me acuerdo exactamente del año), que decía: “Si no haces oración no hagas apostolado.” Más claro imposible. Porque “soy lo que mi relación con Cristo sea.” (Rene Voillaume) "Nunca debemos olvidar que el protagonista de la vida espiritual es el Espíritu Santo que sostiene todas nuestras iniciativas de bien y de oración." (Papa Francisco; Discurso, 03-03-2014)



Repitamos durante estos días esta canción en nuestra mente y corazón:

<https://www.youtube.com/watch?v=DPx0laRMG1w>

¿Qué podemos hacer para colaborar con el Espíritu Santo? ¿Qué podemos hacer para estar más llenos de Él?

Los responsables de centro/comunidades deben animar a que sus responsables se entrenen continuamente en la convivencia con Cristo: oración, sacramentos, servicio a los niños y jóvenes en dificultad. Esta es nuestra espiritualidad. Es así como vivimos el Evangelio. Es así como caminamos con Jesús, como lo experimentamos cercano. Esto nos llena del Espíritu Santo. Así somos y construimos la Iglesia.

El salón/comunidad tiene que estar bien cimentado. Y ese cimiento es Cristo (cf. 1 Co 3, 11). Para eso los responsables son los primeros que tienen que estar convencidos de ello. Fijaros qué servicio tenemos que hacer los responsables de centro/comunidad. Tenemos que dar los pasos para llegar a la vivencia de:



“Sin mí no podéis hacer nada.” (Jn 15, 5)

“Soy lo que mi relación con Cristo sea.” (Rene Voillaume)

“El trato con el Señor lo es todo.” (LeMAC 2008)

Sin la oración no podemos hacer nada.

“Nadie da lo que no tiene.” (S. Manuel González)

“Cristo, con diferencia es lo mejor.” (cf. Flp 1, 23; LeMAC 2009)

“Nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.” (Flp 3, 8)

“Él es más íntimo a mí que yo mismo.” (S. Agustín; Confesiones 3, 6, 11)

“Cuando cultivamos la oración y la vida espiritual, la presencia del Espíritu en el ser humano se hace actual como la respiración.” (Daniel Izuzquiza)



“Si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con alegría.” (Papa Francisco; Lumen Fidei, 7)

No olvidemos que, “la naturaleza íntima de la Iglesia, y por lo tanto del movimiento, de nuestros centros y comunidades, se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. (cf. Benedicto XVI; Deus caritas est, 25)” (LeMAC 2013, objetivos) Así nos ponemos en manos del Espíritu Santo, viviendo con Cristo (el hombre del Espíritu), configurándonos más con Él. Esta triple tarea es la vida normal de un centro y de comunidad.

Por eso es necesario que de forma periódica nos revisemos de nuestra vida de piedad.

También es muy importante que el centro tenga su horario de vida de piedad: Rosario, oraciones comunitarias, oración personal, eucaristías, etc. Todo debe tener su momento y todos los responsables del centro deben conocerlo.

“El discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.” (Benedicto XVI; Discurso, 13-05-2007) Jesucristo lo es todo para nosotros “porque es Él tu vida.” (Dt 30, 16.20) ¿Estamos convencidos de que el mundo necesita por encima de todo a Cristo, a Dios, al Amor verdadero? ¿Qué sin Él no podemos hacer nada? (cf. Jn 15, 5). Pero, nada de nada.

“La oración..., es el factor decisivo.” (Papa Francisco) “La cosa decisiva en nuestras jornadas –de sol o de lluvia– aquello con la cual solamente viene todo el resto, es que el Señor esté verdaderamente presente, que lo deseamos, que interiormente estamos cerca de Él, que lo amamos, que realmente creemos profundamente en Él y creyendo lo amamos realmente.” (Papa Francisco; Discurso, 28-06-2016)

No lo olvidemos: “La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 262) “No dejen de rezar por cada uno de los chicos, ese es el secreto.” (Papa Francisco; Mensaje; 21-03-2017)



Así que aprovechemos y recemos:

Espíritu Santo, qué poco te invoco y qué poco me confío a ti y a tu acción misteriosa.

Por momentos lo arrojás todo, en otras ocasiones pareces ausente.

Pero eres necesario para la evangelización,

porque sin ti las palabras suenan vacías,

mis esfuerzos son impulsos estériles,

mis compromisos se quedan vacíos.

¿Cómo puedo llevar la salvación si tú estás ausente?

Hazme comprender interiormente tu absoluta necesidad,

y la necesidad que tengo de ti, en mi acción de testigo y de evangelizador.

Hazme comprender que siempre estás presente,

incluso cuando el Evangelio tiene dificultades para ser acogido,

dándome paz y no quitándome el valor de sembrar sin tregua.

Hazme ver claro que a mí me pides la siembra y te reservas para ti los frutos.

Dame, sobre todo, la seguridad de que siempre estás conmigo

en cada momento de mi trabajo apostólico,

porque así estaré seguro de que nunca será inútil ninguna siembra,

aun cuando la mayoría de las veces serán otros los que recojan.

Y la seguridad de que, en el cielo,

verán mis ojos ciertamente esos frutos tan esperados de mi trabajo y del tuyo.

A pesar de mis olvidos te pido: ¡Ven!, por favor.

Podemos orar también siguiendo los siguientes enlaces:

<https://www.youtube.com/watch?v=tqDMGFPbiJo>

<https://www.youtube.com/watch?v=4LPYxD4MVii>

<https://www.youtube.com/watch?v=SuEFu-Z5u0Y>

<https://www.youtube.com/watch?v=Dz7aqohrM-c>



4ª SESIÓN

2.- TESTIMONIO DE VIDA: “Es el testimonio lo que nos hace creyentes, a través de los tiempos y de los siglos” (Mons. Luis Francisco Ladaria).

“La nueva evangelización... nos exige tener presente y aprovechar las numerosas ocasiones... para presentar a Cristo como respuesta suprema a los interrogantes del hombre de hoy.” (Benedicto XVI; Mensaje, 18-04-2012)

¿Cuáles son los interrogantes que cuestionan al hombre actual?

Es una pregunta clave para nosotros. Cristo, nuestro modelo, siempre se interesaba por lo que la gente hablaba, discutía, se cuestionaba:

#PalabradeDios

"¿De qué hablabais entre vosotros mientras vais andando?"(Lc 24, 17)
"¿De qué discutíais por el camino?" (Mc 9, 34)



Es necesario “proclamar la fe de manera que responda a los interrogantes actuales.” (Joseph Ratzinger)

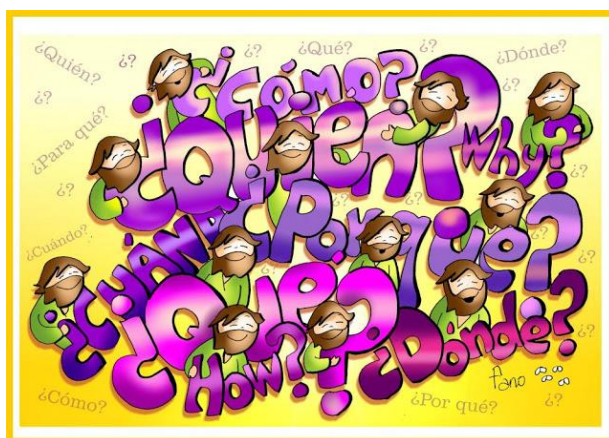


¿Tenemos claro cuáles son los interrogantes que le surgen a los niños y jóvenes?
¿De qué hablan? ¿Qué les interesa? ¿Qué les preocupa?

“Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano.” (Benedicto XVI; Verbum Domini, 23)

“Sólo la apertura al misterio de Dios, que es Amor, puede colmar la sed de verdad y felicidad de nuestro corazón.” (Benedicto XVI; Audiencia, 16-08-2006)

“El mundo más que nunca necesita de Cristo, de su salvación, de su amor misericordioso. Muchas personas advierten un vacío en torno a sí y dentro de sí, quizás algunas veces también nosotros;... Todos necesitamos respuestas adecuadas a nuestras interrogaciones existenciales. En Cristo, solamente en Él es posible encontrar la verdadera paz y el cumplimiento de cada aspiración humana. Jesús conoce el corazón del hombre como ningún otro. Por ello lo puede sanar, dándole vida y consolación.” (Papa Francisco; Ángelus, 19-06-2016).



Jesús es la respuesta a tantas preguntas.



El evangelio es una respuesta. “Jesucristo es la respuesta del Padre a la condición humana” (L. Boff). Pero, ¿cómo presentarnos con una respuesta cuando nadie formula ninguna pregunta, cuando nadie se cuestiona?

Vivimos en la cultura de la indiferencia, de la apatía, de los ni ni...

- “¿Cómo despertar la pregunta sobre Dios, para que sea la cuestión fundamental?”

Queridos amigos, si es verdad que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona» (Deus caritas est, 1), la cuestión sobre Dios se despierta en el encuentro con quien tiene el don de la fe, con quien tiene una relación vital con el Señor. A Dios se lo conoce a través de hombres y mujeres que lo conocen: el camino hacia él pasa, de modo concreto, a través de quien ya lo ha encontrado. Aquí es particularmente importante vuestro papel de fieles laicos. Como afirma la Christifideles laici, esta es vuestra vocación específica: en la misión de la Iglesia «los fieles laicos ocupan un puesto concreto, a causa de su “índole secular”, que los compromete, con modos propios e insustituibles, en la animación cristiana del orden temporal» (n. 36). Estáis llamados a dar un testimonio transparente de la importancia de la cuestión de Dios en todos los campos del pensamiento y de la acción. En la familia, en el trabajo, así como en la política y en la economía, el hombre contemporáneo necesita ver con sus propios ojos y palpar con sus propias manos que con Dios o sin Dios todo cambia.

Pero el desafío de una mentalidad cerrada a lo trascendente obliga también a los propios cristianos a volver de modo más decidido a la centralidad de Dios. A veces nos hemos esforzado para que la presencia de los cristianos en el ámbito social, en la política o en la economía resultara más incisiva, y tal vez no nos hemos preocupado igualmente por la solidez de su fe, como si fuera un dato adquirido una vez para siempre. En realidad, los cristianos no habitan un planeta lejano, inmune de las «enfermedades» del mundo, sino que comparten las turbaciones, la desorientación y las dificultades de su tiempo. Por eso, no es menos urgente volver a proponer la cuestión de Dios también en el mismo tejido eclesial. ¡Cuántas veces, a pesar de declararse cristianos, de hecho Dios no es el punto de referencia central en el modo de pensar y de actuar, en las opciones fundamentales de la vida.

La primera respuesta al gran desafío de nuestro tiempo es, por lo tanto, la profunda conversión de nuestro corazón,

para que el Bautismo que nos ha hecho luz del mundo y sal de la tierra pueda realmente transformarnos.” (Benedicto XVI; Discurso, 25-11-2011)

- ¿Qué ven los jóvenes cuando nos ven? ¿Ven los jóvenes en nosotros la inmensa alegría de haber conocido al Señor?

Los responsables de centro deben animar continuamente a sus responsables para que fortalezcan la experiencia que supone la suerte, la grandeza de la vida nueva que nos ofrece el Señor. No podemos vivir acomplexados. Hemos encontrado lo más valioso de la vida, un tesoro. ¡Nos ha tocado la lotería! Y esta inmensa alegría es para compartirla. Nuestra felicidad personal depende de la felicidad de los demás. No se puede ser feliz solo. Por eso somos evangelizadores, animadores de fe. Compartimos lo más grande que nos ha pasado. “Quien no da a Dios da demasiado poco” (LeMAC 2010). Ven y lo verás (Jn 1, 35-42) (LeMAC 2014).

Algo que nos puede ayudar bastante en este punto es leer, meditar y rezar el último capítulo de la exhortación apostólica “La alegría del Evangelio” (Evangelii Gaudium) del Papa Francisco (del 262 al 287) y que os proponemos como reflexión personal al final de esta propuesta.

- ¿Ven los jóvenes que para nosotros Xto es lo más beneficioso que nos ha ocurrido en la vida porque nos ha enseñado el arte de vivir en el Amor?

Todos sabemos que los niños, jóvenes (y no tan jóvenes) nos movemos por el interés personal (cf. Flp 2, 21). La motivación que les mueve para participar en algo es ver qué beneficio saca él/ella de todo eso. De ahí que, mostrar a Cristo, con obras y palabras, de que es lo más beneficioso que te puede ocurrir en la vida, es fundamental para despertar en ellos/as el interés por el Señor.



“Jesús es decisivo para el éxito o fracaso de mi vida.” (Mons. Gerhard Ludwig Müller) “Por eso, tiene más trascendencia de lo que parece vivir desconociendo a Jesucristo, que es Quien nos ha revelado quién es Dios y quién es el hombre.” (Mons. Carlos Osoro)

Pero, ¿Cómo podemos mostrar que Cristo es lo más beneficioso para la vida? Pues enseñando a vivir. Eso es evangelizar: enseñar el arte de vivir.

#PalabradeDios

“Me enseñarás el camino de la vida” (Sal 16 (15), 11).

Tanto barullo, tanto ruido, tantas pantallitas (móvil, tablet, tv, ordenador, playstation, etc), tantas prisas, tanto stress, tantas distracciones, tantas ofertas, no hacen sino ocultar el enorme vacío que hay en la vida de tanta gente. Todo esto ha hecho que se nos olvide qué es vivir, cuál es el sentido de la vida. No se sabe para qué estamos aquí.

¿Y cómo se enseña el arte de vivir? Educando en el amor al prójimo (cfr. Docat, 16). Entrenándolos en la solidaridad, en la convivencia, aprendiendo a buscar el interés general.

Así lo ha hecho el Señor con nosotros. Este punto es fundamental.



Jesús nos ha dado la clave de la vida: la oportunidad de amar como Él nos ama. Es decir, de amar de verdad. Y por tanto, de vivir de verdad y no engañados, teniendo en cuenta que la verdad nos hará libres. (cf. Jn 8, 32). Sin verdad no se puede vivir. Este convencimiento nos debe motivar constantemente hacia el apostolado.

“Lo mejor que puedo enseñar a una persona es amar a las personas de verdad.” (José Pedro Manglano)

¿Por qué amar es lo mejor que le puedo enseñar al otro? Porque solo el amor nos hace felices.

- ¿Ven los jóvenes que el Amor es la clave de la vida, el secreto para ser feliz?

“El hecho mismo de que Dios es amor y el hombre es su imagen, comprendemos la identidad profunda de la persona, su vocación al amor. El hombre está hecho para amar; su vida sólo se realiza plenamente si se vive en el amor...” (Benedicto XVI; Carta, 20-03-2010) Aquí está la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos.

Nuestro encuentro con Cristo ha hecho posible que conozcamos y creamos en el amor que Dios nos tiene (cf. 1 Jn 4, 16). Y gracias a esta experiencia sabemos cuál es el camino correcto de la vida, “un camino que lo supera a todos... el amor.” (1 Cor 12, 31.13, 4)

Para el ser humano “la vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.” (S. Juan Pablo II; Redemptor hominis, 10)

“La naturaleza humana, en su esencia más profunda, consiste en amar.” (Benedicto XVI; Audiencia general, 2-12-2009)

Por lo tanto, si no aprendo a querer, a tratar con los demás, a convivir, a saber gestionar los conflictos,

voy a ser un desgraciado/a toda la vida. Por eso Cristo es lo más beneficioso que me puede pasar. (“Cristo, con diferencia es lo mejor.” (cf. Flp 1, 23; LeMAC 2009)) Jesús me da la oportunidad de aprender de Dios mismo el modo correcto de ser persona. Él, y solo Él (este es el enorme tesoro del cristiano y que ofrecemos a todos), nos da la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10; Jn 6, 68).

“Si no tengo amor no soy nada... Si no tengo amor, de nada me sirve.” (1 Cor 13, 2.3) El amor es la ley fundamental y el objetivo esencial de la vida.

¿Lo es también para nosotros?



Podemos reflexionar sobre este texto escuchando la siguiente canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=haISnUGFeOU>

Fijaros el papel que juega en todo esto la Buena Noticia de Jesucristo, porque ¿acaso no se resume todo el Evangelio en el único mandamiento de la caridad?

Por lo tanto, Cristo satisface nuestras aspiraciones y deseos más profundos. Jesús me da la clave de la vida: amar como Él nos ama.

“El amor satisface nuestras necesidades más profundas y, cuando amamos, somos más plenamente nosotros mismos, más plenamente humanos.” (Benedicto XVI; Discurso, 18-07-2008)



¿Estoy convencido de esto? ¿Soy testigo de esto?

- En resumidas cuentas, ¿Qué hemos de hacer hermanos? Que los niños y jóvenes descubran que:

“En realidad, es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad;
es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis;
es Él la belleza que tanto os atrae;

es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo;
es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida;
es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar.

Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna.”

(S. Juan Pablo II, Vigilia XV Jornada Mundial de la Juventud, Roma, 19-08-2000).

Por lo tanto: “Id y anunciad al pueblo en el templo todo lo referente a este estilo de vida.” (Hch. 5, 20)

Fíjate bien lo que dice la cita: todo lo referente a este ¡¡¡estilo de vida!!!

Estamos llamados “a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús.” (2 Tm 1,1)

“Este es el corazón del mensaje que enseñamos, este es el gran regalo que ofrecemos en la caridad a nuestro prójimo: la participación en la misma vida de Dios.” (Benedicto XVI, Discurso, 16-05-2011)

“La proclamación de la vida, de la vida abundante, debe ser el centro de la nueva evangelización.” (Benedicto XVI, Homilía, 19-04-2008)

“Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 49)

En esto el testimonio del equipo de responsables es fundamental. Si a estudiar se aprende estudiando, a caminar, caminando, lo mismo se puede decir de vivir: se aprende viviendo. Los jóvenes tienen que ver qué es la vida cristiana en los cristianos, en nosotros. Porque si no, ¿dónde la van a ver? ¿Dónde la aprenderán?

Es lo que vamos a ver en el siguiente punto.

Pero, ¿Somos testimonio? ¿Irradiamos, atraemos, nuestra vida es Evangelio?



“Antes de ser acción, la misión de la Iglesia es testimonio e irradiación.” (S. Juan Pablo II; Redemptoris Misio, 26) “Su reino [...] crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia Él” (Con. Vat. II; Dignitatis humanae Declaración sobre la libertad religiosa, 11).



“¡Hazte desear! (S. Juan Bosco)

Así era en las primeras comunidades cristianas. La gente se convertía viendo la vida de los cristianos. “Ha sido sobre todo la práctica del amor la que ha impreso una marca de fuego en los ojos de los paganos: ‘Mirad cómo se aman’, dicen (mientras que aquellos se odian entre ellos), ‘y cómo están dispuestos a dar la vida unos por otros’ (mientras que aquellos prefieren matarse entre sí).” (Tertuliano)

“Viéndome, deben decirse: "puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena". Quisiera ser lo bastante bueno para que se diga: "si el servidor es así, ¿cómo será, pues, su señor?"(Carlos de Foucauld)

“¡La fe se difunde por atracción! Así nos conquista el corazón Dios. Si hoy, en muchas ocasiones, los hombres no están interesados en escuchar a Dios o tienen dificultades de audición de la voz de Dios, de ver su presencia en tantas circunstancias y situaciones, hagamos que atraiga la Belleza de su Bondad. Que sea esta Belleza la que interpele e interroge, la que nos acerque a todos y haga posible que se acerquen. Esto es lo que hace que los hombres busquen sus raíces para que entren en su corazón y en el núcleo de su ser esta Belleza y Bondad en las que se les manifiesta Dios. Es esencial.

Cuando rastreo el Evangelio y me fijo en por qué el Señor atraía, solamente encuentro razones para decir que manifestaba la Belleza y la Bondad de Dios, en definitiva, su misericordia...

En un mundo en el que nadie consigue interesar con palabras, intereseamos siendo testigos; solo tienen audición los testigos...

Acerquemos a los hombres a Dios como Él mismo lo hizo: con su ternura, con su amor y su misericordia; sabiendo que la libertad verdadera, que la capacidad de hacer un mundo de hermanos, llega con Dios, quien nos hace poner en juego el corazón y así abre siempre a horizontes de mayor servicio a los demás.” (Mons. Carlos Osoro Sierra)

Así debe ser también en nosotros. Que los responsables den testimonio de vida cristiana, a nivel personal y como equipo de responsables. Los jóvenes tienen que ver al Señor. Y el rostro de Jesús aparece en el grupo de cristianos que se ayuda, que se quiere. “Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos.” (Jn 13, 35)

Tenemos que vivir como comunidad de responsables, como comunidad de envío, comunidad de discípulos misioneros (cf. Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 24, 120), de forma que mostremos el rostro de Cristo.

"Las personas alejadas de Jesús, deben, sin libros y sin palabras, conocer el Evangelio contemplando mi vida... Viéndome a mí, se debe ver lo que es Jesús." (Bto. Carlos de Foucauld)

“Si el Evangelio es el libro de los cristianos, la vida de los cristianos es el evangelio de los paganos.”
(Julien Green)



"Deben ser un Evangelio viviente." (Carlos de Foucauld)

Podemos aplicarnos las palabras que el Obispo San Manuel González García le dirigía a los sacerdotes: “El día que mis sacerdotes fueran evangelios vivos andando por las calles, te aseguro que apenas quedaría un incrédulo ni un hereje. ¡Esto es cierto!”

“Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan —decíamos recientemente a un grupo de seglares—, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (Bto. Pablo VI; Evangelii Nuntiandi, 41). Sólo desde ahí los jóvenes escucharán el “Ven y Sígueme” (Mc 10, 17-27) (LeMac 2015).

Los jóvenes no buscan maestros (hoy menos que nunca), sino testigos. El mejor sermón es el de 'fray ejemplo'. Necesitan modelos de referencia, piden autenticidad. Que quien les hable tenga un testimonio de vida coherente.

Y esto, ¿cómo se consigue?



“Hacer presente a Cristo con el gesto del amor, que es la verdadera expresión de su presencia y de su palabra.” (Benedicto XVI; Discurso, 07-02-2008)

¿De qué debemos cuidarnos y estar alerta? ¿Cómo debe ser nuestro testimonio?



El primer gesto de amor que deben tener los responsables es este: No hablar mal de nadie, no juzgar. ¡Qué daño tan grande hace esto! Es el cáncer del corazón y de toda comunidad.

¡Qué importante es la lengua! Es la que me indica lo que hay en mi corazón (cf. Mt 12, 34; Lc 6, 45)

En esto los responsables nos tenemos que cuidar mucho. “De la misma lengua salen bendición o maldición.” (Sant 3, 2-9) Y esto no puede ser. “Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos” (Mt 7, 18).

“Hay quien se cree religioso y no tiene a raya su lengua; pero se engaña, su religión es vacía.” (Sant 1, 25-26)

Tenemos que elegir: o la lengua o la vida. Si la domamos, generaremos vida; si ella nos domina, sembramos muerte.

Busquemos un buen domador. Cada vez que al comulgar Cristo toque nuestra lengua, aprovechemos para decirle con fuerza, fe e ilusión: ¡Señor, que esta lengua que acabas de tocar nunca la use ni para la mentira, ni para la crítica ni para la queja! ¡Espiritualiza mi lengua! ¡Que la use para alabar, alegrar y agradecer!

Tenemos que ser muy responsable en esto. Ante cualquier problema con un hermano apliquemos el evangelio, vivámoslo. En este caso Mateo 18: la corrección fraterna.

(Si quieres profundizar más en la gravedad de hablar mal de alguien mira el capítulo 3 de la carta de Santiago)

¿Queremos que el movimiento mejore? Pues apliquémonos las palabras del Papa:

“Los apóstoles... eran pecadores, envidiosos, tenían celos entre ellos, eran traidores. Pedro, el primer Papa, traicionó a Jesús... Pero en los apóstoles hubo un pecado que no tuvieron: no eran chismosos, no hablaban mal unos de otros, no se desplumaban. Por esta razón, una parroquia donde hay chismorreos, es incapaz de dar testimonio. ¿Queréis una parroquia perfecta? Nada de chismes. Lo que destruye a una comunidad son los chismorreos.” (Papa Francisco; Homilía, 15-01-2017)



¡Mi centro, mi comunidad, el MAC, el mundo entero necesita que los cristianos tomemos una decisión radical ante la crítica y el cotilleo!

¡Muchos piensan que no es posible! ¡Que siempre habrá critiqueos!
Sí, puede ser. Pero no en mi presencia.

No me da la gana que delante de mí se comente nada negativo de alguien que no esté presente. Todo el mundo debería saber y tener la seguridad de que donde esté yo no se hablará mal de nadie.

No podemos mirar hacia los lados. Es una decisión muy personal. Es vivir la caridad. ¿Quién se apunta?

Si queremos que el movimiento dé el testimonio que debe dar en el mundo este es el primer paso. El resto vendrá por añadidura.

No lo olvidemos: ¡nosotros creemos en el Dios de lo imposible!

“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 99)

“El amor fraterno es el testimonio más cercano que podemos dar de que Jesús está con nosotros vivo, que Jesús ha resucitado.” (Papa Francisco; Ángelus, 14-04-2013)

Es por ello que:

#PalabradeDios

“Animémonos mutuamente en la práctica del amor y las buenas obras.” (Hb 10, 24)

“En cuanto al amor mutuo... os animamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más.” (1 Ts 4,9-10)

Empecemos este progreso cuidando lo que hablamos ¡y veremos los resultados!

SEGUNDA PARTE

5ª SESIÓN

¿QUÉ SE NOS PIDE PRIORIZAR HOY AL MAC DADA NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL Y EL MUNDO QUE NOS RODEA?

En esta reflexión vamos a seguir 7 pasos:

PRIMER PASO: ANÁLISIS EXTERNO (AMENAZAS Y OPORTUNIDADES, NO CONTROLABLES DESDE EL MAC)

SEGUNDO PASO: ANÁLISIS INTERNO (FORTALEZAS Y DEBILIDADES, CONTROLABLES POR EL MAC)

TERCER PASO: Rellenar cada comunidad esta matriz DAFO, a partir del análisis previo.

CUARTO PASO: A partir del análisis de las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades, cada comunidad pueda plantear cuáles son los objetivos generales a cumplir en los próximos cuatro años.

QUINTO PASO: PROPUESTA OBJETIVO ESPECÍFICOS (en la etapa de LA AMISTAD principalmente)

SEXTO PASO: OBJETIVO ESPECÍFICOS (en las etapas de LA PALABRA Y LOS SACRAMENTOS principalmente)

SÉPTIMO PASO: COMPARTIR TODO EL TRABAJO REALIZADO POR PARTE DE CADA COMUNIDAD EL FIN DE SEMANA DE DON BOSCO.

El **análisis DAFO** es una herramienta de estudio de la situación de una empresa o un proyecto, analizando sus características internas (Debilidades y Fortalezas) y su situación externa (Amenazas y Oportunidades) en una matriz cuadrada. Es una herramienta para conocer la situación real en que se encuentra una organización, empresa o proyecto, y planear una estrategia de futuro.

Vamos utilizar esta herramienta para conocer la situación de la pastoral del MAC.

PRIMER PASO: ANÁLISIS EXTERNO (AMENAZAS Y OPORTUNIDADES, NO CONTROLABLES DESDE EL MAC)

El MAC no existe ni puede existir fuera de un entorno que le rodea. Así que el análisis externo permite fijar las oportunidades y amenazas que el contexto puede presentarle al MAC. El proceso para determinar esas oportunidades o amenazas se puede realizar estableciendo los principales hechos o acontecimientos del ambiente que tiene o podrían tener alguna relación con la pastoral del MAC.

-¿Cuáles son las amenazas externas para la pastoral del MAC?

Las amenazas son situaciones negativas, externas a la pastoral MAC, que pueden atentar contra éste, por lo que llegado al caso, puede ser necesario diseñar una estrategia adecuada para poder sortearlas. Ejemplos:

- Mentalidad cerrada a lo trascendente
- No existe ambiente creyente
- Crisis de valores
- Refugio en una falsa espiritualidad intimista y privada
- Vivir a distancia de las llagas del Señor

- ...*(añadir cada comunidad otras amenazas...)*

- ¿Cuáles con las oportunidades externas para la pastoral del MAC?

Las oportunidades son aquellos factores positivos que se generan en el entorno y que, una vez identificados, pueden ser aprovechados. Ejemplos:

- Los jóvenes más necesitados son los que están en la calle
- No existe nadie que realice la labor del MAC en Málaga
-*(añadir cada comunidad otras oportunidades)*

SEGUNDO PASO: ANÁLISIS INTERNO (FORTALEZAS Y DEBILIDADES, CONTROLABLES POR EL MAC)

- ¿Cuáles son las debilidades internas de la pastoral del MAC?

Las debilidades se refieren a todos aquellos elementos, recursos, habilidades y actitudes que el MAC ya tiene y que constituyen barreras para lograr la buena marcha de la pastoral MAC. Las debilidades son problemas internos que, una vez identificados y desarrollando una adecuada estrategia, pueden y deben eliminarse y /o convertirse en fortalezas. Ejemplo:

- Falta de jóvenes comprometidos
- Responsables muy mayores
- Pocos responsables con disponibilidad amplia
-*(añadir cada comunidad otras debilidades)*

- ¿Cuáles son las fortalezas internas de la pastoral del MAC?

Para realizar el análisis interno de una corporación deben aplicarse diferentes técnicas que permitan identificar dentro del MAC qué atributos le permiten generar una ventaja para el desarrollo de la pastoral MAC. Ejemplos:

- Responsables mayores con fe sólida
- Grupo de jóvenes en catequesis de comunidad
- Varias comunidades adultas
- Personas adultas con diversidad de talentos
- ...*(añadir cada comunidad otras fortalezas)*

	Análisis Interno	Análisis Externo
NEGATIVOS	Debilidades	Amenazas
POSITIVOS	Fortalezas	Oportunidades

TERCER PASO: Rellenar cada comunidad esta matriz DAFO, a partir del análisis previo.

6ª SESIÓN

“Los acontecimientos humanos e históricos y la complejidad de los problemas no permiten que se resuelva todo y de inmediato.”
(Papa Francisco; Discurso (Cesena), 01-10-2017)

CUARTO PASO: A partir del análisis de las fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades, cada comunidad pueda plantear cuáles son los objetivos generales a cumplir por el Movimiento en los próximos cuatro años. Se proponen los siguientes:

- **PRIORIZAR LA PASTORAL MAC.** *La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia y para el MAC y la causa misionera debe ser la primera. (La alegría del Evangelio).*

Para conseguir este objetivo general, las comunidades reflexionan cuáles debieran ser los objetivos específicos, una vez conocida nuestra realidad interna y externa, así como las actividades a realizar para conseguir dichos objetivos (qué hacer, cómo hacerlo y para qué hacerlo).

Los objetivos específicos propuestos lo explicamos a continuación.

QUINTO PASO:

PROPUESTA OBJETIVO ESPECÍFICOS (en la etapa de LA AMISTAD principalmente)

**1º. “Que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados.”
(S. Juan Bosco)**



Aquí aparece el mandamiento principal: el amor hacia los demás. Aquí está la clave de todo. Puede parecer poca cosa, pero ¿hay algo que más necesite una persona que el sentirse amada? ¿Hay algo más importante que le podamos ofrecer a un niño o a un joven que verse por nosotros acogido, servido, acompañado, aconsejado, ayudado, perdonado,...?

En otros tiempos, con juegos, actividades, liga de futbito, salidas, etc, atraíamos fácilmente a los jóvenes. Éramos unos “máquinas” en esta etapa de la amistad. Esto ha cambiado, como todos sabemos. Ahora nos cuesta más trabajo. El mundo tiene una oferta de diversión con la que no podemos competir. Hay que reconocerlo: en ese terreno, la oferta mundana nos gana.

Pero en un momento como este, donde los niños buscan a alguien que les preste atención, que quiera jugar con ellos, donde los jóvenes mendigan “likes” desde su móvil, que tienen miles de contactos pero poca relaciones en profundidad, el mundo no le va a dar cariño, verdadera amistad, acompañamiento.

¡En esto ganamos por goleada! En un mundo en el que todo se compra, ¡somos campeones de la gratuidad! Y esto es lo que busca cualquier persona, sea de la edad que sea: alguien para el cual sea importante, alguien que se preocupa por mí, que me llama, que me presta su atención, ¡sin pedir nada a cambio!

No es que abandonemos los juegos, deportes, salidas, etc. No es eso. Sino saber qué es lo que tenemos que priorizar y utilizar todo lo que los niños y jóvenes valoran o les interesa para que vean cómo los queremos.

Esto es lo que ofrecemos. Seamos astutos: llevemos a nuestro terreno esta lucha.

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis problemas. Pero confiad; yo he vencido al mundo.” (Jn 16, 33)

1.1.- Nosotros no somos ni los padres ni las madres de los niños y jóvenes que atendemos. Eso está claro. Pero en cariño y cercanía tenemos que parecer unos padres y unas madres. De ahí que: paciencia, proximidad, consejos, prevención,... Personalización en el acompañamiento.

Recordemos el gran consejo que nos da nuestro inspirador el S. Manuel González: “Al final, la más efectivo es lo afectivo.”

1.2.- “Paciencia con los jóvenes, que es una característica del amor (cf. 1 Cor 13, 4). Todo va lento. De ahí que paciencia y confianza en el Señor. Cuando hablamos de paciencia nos referimos a la paciencia del agricultor que ha sembrado. Sabe que el fruto no va a salir en dos días. Pues igual nosotros. Sembremos, no dejemos de hacerlo. Sembrar en todo momento. Reunir a los jóvenes, dar equipo, tener las oraciones comunitarias y confiar en el Señor” (del tema LeMAC 2013).

“Hoy se pide demasiado fruto a los árboles que no ha sido suficientemente cultivados. Se ha perdido el sentido de la iniciación.” (Papa Francisco; Discurso; 16-09-2016)

Este servicio que realizamos no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a los niños y jóvenes en todas sus dimensiones (evangelización-educación integral), y da testimonio de Él, incluso con gestos sencillos.

“En el testimonio de la fe no cuentan los éxitos, sino la fidelidad a Cristo”
(Papa Francisco; Twitter, 09-08-2017).

1.3.- “No perder la calle. El MAC lleva a la Iglesia a la calle. Esto es muy importante. Que no perdamos las pistas de futbito, las salidas, las pandillas, convivencias, excursiones, playa, etc. Y aquellas otras actividades que se nos vayan ocurriendo.” (Del tema LeMAC 2013)

“Lo que diferencia a Jesús de Juan el Bautista es el estilo y el método. Jesús elige ser un profeta itinerante. No se queda esperando a la gente, sino que se mueve hacia ella. Jesús está siempre por la calle.” (Papa Francisco; Ángelus, 22-01-2017)

“¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 106)



“Los jóvenes deben decirle al mundo: es bueno seguir a Jesús, es bueno ir con Jesús, es bueno el mensaje de Jesús, es bueno salir de sí mismo a las periferias del mundo y de la existencia para llevar a Jesús.” (Papa Francisco; Homilía, 24-03-2013)



¡Esto es lo propio del MAC! ¡Esto es lo nuestro! Que nos duela la situación de la gente. ¡Cuántos hambrientos de tener buenos amigos, de tener un buen grupo o equipo, de sana amistad, de buenos consejos, de sentido, de referentes válidos, etc. El Señor nos dice: “Dadles vosotros de comer.” (Mc 6, 37)

Al abrir el salón, nos hacemos buenos samaritanos de los jóvenes, nos hacemos prójimos de ellos. “Este es un criterio pastoral que quisiera subrayar mucho, la cercanía, la proximidad. Es el servicio, pero la proximidad, la cercanía. Quien se encuentre herido en la propia vida, en cualquier modo, puede encontrar en él atención y escucha... “Hacerse prójimo”, la proximidad, cercanía.” (Papa Francisco, Discurso, 06-03-2014)

“Que la Iglesia no deje de ser cercana. O sea, que procure ser continuamente cercana a la gente. La cercanía. Una Iglesia que no es cercana no es Iglesia. Es una buena ONG. O una buena organización piadosa de gente buena que hace beneficencia, se reúne para tomar el té y hacer beneficencia... Pero lo que a la Iglesia la identifica es la cercanía: ser hermanos cercanos. Porque Iglesia somos todos. Entonces, el problema que siempre hay que evitar en la Iglesia es que no haya cercanía. Ser cercanos todos. Cercanía es tocar, tocar en el prójimo la carne de Cristo. Es curioso, cuando Cristo nos dice el protocolo con el cual vamos a ser juzgados, que es el capítulo 25 de Mateo, es siempre tocar al prójimo: “Tuve hambre, estuve preso, estuve enfermo...”. Siempre la cercanía a la necesidad del prójimo. Que no es solo la beneficencia. Es mucho más.” (Papa Francisco; Entrevista; 20-01-2017)

Tengamos también en cuenta un consejo importante del Papa: “La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.” (Papa Francisco; Evangelii gaudium, 46)



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

2º. "La mejor herramienta para evangelizar a los jóvenes son otros jóvenes." (Papa Francisco; Homilía Misa XXVIII Jornada mundial de la juventud 2013, Río de Janeiro, 28-07-2013)

2.1.- “Hoy se pide demasiado fruto a los árboles que no ha sido suficientemente cultivados. Se ha perdido el sentido de la iniciación. No dejarse tentar por los números y la cantidad de vocaciones, sino que busquen la calidad del discipulado. Cuiden las estructuras de iniciación de sus Iglesias.” (Papa Francisco;

Discurso; 16-09-2016)

Cuidemos los brotes verdes que ya son una realidad. Cuidemos la escuela de responsables, su formación, su vida de piedad. Tengamos paciencia. Hagamos de ellos verdaderos testigos de Cristo. Ellos son los jóvenes apóstoles de otros jóvenes.



¿Soy yo testigo de Cristo Resucitado? ¿Qué he visto? ¿Qué me marcó y me empujó a ser cristiano?

Lo dijimos al principio: “Ojalá recordemos siempre que no podemos mostrar a los demás lo que nosotros mismos no hemos visto ni oído. Por eso, para ser misionero, antes de anunciar, de comunicar, es necesario ver. Ver a ese Jesús que se ha hecho pequeño para alcanzar nuestra debilidad, que ha asumido nuestra carne mortal, para revestirla de su inmortalidad y que viene cotidianamente a nuestro encuentro, para caminar con nosotros y tendernos su mano amiga en la dificultad.” (Papa Francisco; Mensaje, 12-10-2015)

2.2.- No olvidemos que “la fe se fortalece dándola.” (S. Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 1) “Si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros.” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium 272)

2.3.- Es bueno que los responsables de centro animen la lectura espiritual de todos los responsables, especialmente de los más jóvenes. Para ellos cualquier libro de Carlos Carretto es ideal. También es importante que conozcan el Youcat (el catecismo de los jóvenes), y a ser posible, el Catecismo.

2.4.- Dios nos pide hoy también a los que no somos jóvenes en edad -tenemos más de 30 años- que sigamos sembrando: Sembrador, siembra hoy también” (LeMac 2016). “Él hace a sus fieles siempre nuevos: aunque sean ancianos, “les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Isaías 40, 31). La Iglesia no deja de asombrarse por “la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios” (Romanos 11,33)” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 11). “No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Qué nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!” (Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 3). “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad” (V CELAM, Documento de Aparecida, 360; citado en: Papa Francisco; Evangelii Gaudium, 10).



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

3º.- Sin la familia no funciona nada.

Detrás de un joven está su familia, aunque ésta esté desestructurada, con dificultades económicas, etc.

3.1.- Que los responsables que llevan equipo dialoguen con los padres, que ellos nos conozcan, sepan de nuestra labor.

3.2.- Preocupación por los estudios y los horarios de casa.

3.3.- ¿Educar en las nuevas tecnologías: facebook, tuenti, whassap, etc?



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

4º.- Añadir los objetivos específicos que se crea conveniente...



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

7ª SESIÓN

Cada comunidad debe tener esta tabla (que se da a modo de ejemplo) con sus propuestas:

ETAPA AMISTAD (PRINCIPALMENTE)	
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ACTIVIDADES/ACCIONES
1º. "Que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados." (S. Juan Bosco)	1º. Que las comunidades participen activamente en las eucaristías de alguno de los tres centros MAC
2º. "La mejor herramienta para evangelizar a los jóvenes son otros jóvenes."	2º. Taller de Running, de Ciclismo, de Senderismo, de Apoyo Escolar, Orientación en estudios y laboral,...
3º.- Sin la familia no funciona nada.	3º. Potenciar actividades viernes tarde y fines de semana (cuando las personas de las comunidades pueden tener más tiempo)
	4º. Invitar a las familias a las actividades
	5º. Convocatorias con el apoyo/en nombre de las parroquias implicadas, además del MAC. Utilizar social media, colegios, parroquias,... para difundir las actividades

Y PARA CADA ACTIVIDAD:

ACTIVIDAD 1º.		
¿QUÉ HACER?	¿CÓMO HACERLO?	¿PARA QUÉ HACERLO?
Que las comunidades participen activamente en las eucaristías de alguno de los tres centros MAC	Cada comunidad reflexiona sobre qué centro le viene mejor entestimoniar a los jóvenes, para ser función de sus circunstancias para que haya realmente una presencia constante	Para sumar fuerzas, para UNO dada nuestra situación,...

8ª SESIÓN

SEXTO PASO: PROPUESTA OBJETIVOS ESPECÍFICOS (en la etapa de LA PALABRA)

1.- “Dejad que lo niños se acerquen a Mí.” (Mt 19, 14)

“El problema pastoral más urgente de nuestro tiempo
es cómo enseñar a orar a nuestro pueblo.”
(E. W. Trueman Dicken)

Hoy día, todo invita a vivir del cascarón hacia fuera, totalmente volcados hacia el exterior.

Pero ¿qué pasa dentro del cascarón? ¿O es que nos imaginamos que estamos “huecos” (cf. S. Teresa de Jesús; Camino de Perfección 28, 10)?

Existe todo un mundo interior que está totalmente olvidado por muchísima gente. Y esa vida interior es la parte esencial del ser humano. Sin ella estamos mutilados, nos falta algo.

Sin esta educación hacia lo interior no puede haber vida nueva.

“Si yo consigo que una persona ore, le he puesto en el fin de todo apostolado, en el encuentro personal con Dios, al que tratan de llevar todas las demás acciones apostólicas intermedias, en las que a veces nos pasamos años y años sin llegar a la unión con Dios, al encuentro personal y afectivo con Él.” (Gonzalo Aparicio Sánchez)



Toda la cuestión cristiana está en mantener una relación personal, familiar, de tú a tú, estable, responsable, viva con Dios. Pero no con un Dios cualquiera, pensado, imaginado, lejano, hipotético, sino el Dios con rostro humano: Jesucristo.

El progreso en esta relación con Dios lo va a marcar el progreso en la caridad hacia el prójimo, ya que, como trate al otro así trato a Dios.

#PalabradeDios

"Si uno dice «Yo amo a Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve." (1 Jn 4, 20).

Todo progreso en la oración queda determinado por el progreso en el servicio, en la entrega hacia el otro. Oración y vida son dos caras de la misma moneda.

Una imagen vale más que...:



Jesús un sacrario y pobres, alimento y servicio, entrega y misión.

“Que no haya dualidad en vuestra vida, sino que todo sea en vosotros efecto del mismo principio: dar compañía a Jesús.” (S. Manuel González García)



No nos cansaremos de repetir que: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.” (Benedicto XVI; Deus Caritas Est, 1)

No se puede ser cristiano sin encontrarse con Cristo. Y esta experiencia es muy difícil de llevarla a cabo sin la oración. Tenemos que propiciar, animar y cuidar el encuentro de niños y jóvenes con Jesús. Este es el primer punto de todo apostolado: enseñar a los niños y jóvenes a rezar. Y como todos sabemos, a rezar se aprende rezando. Los primeros pasos en la oración hay que darlos en compañía, junto a los demás.

Pasos para iniciar a los jóvenes en la oración:

- 1.1.- Oraciones comunitarias en el centro (1º paso).
- 1.2.- Turnos de oración por equipos, por ejemplo, una vez al mes (2º paso).
- 1.3.- Visita al sagrario (3º paso).
- 1.4.- Oración en “tu cuarto”.

Estos pasos se deben ir dando durante la etapa de la Palabra.

La meta es que el muchacho/a llegue a desear buscar momentos de intimidad con el Señor, por sí mismo. Es importante que, por lo menos, los turnos de oración por equipos se hagan en la parroquia para así ir poco a poco acercando a los jóvenes a la Iglesia, y vayan conociendo y tratando con su vecino del Sagrario.

El tercer paso (1.3) es evidente que es en la parroquia.

No lo olvidemos: “Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser *auténticas «escuelas de oración»*, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios.” (S. Juan Pablo II; Novo Millennio Ineunte, 33)



¿Es mi centro una auténtica escuela de oración? ¿Y mi comunidad?

“Qué urgente es que en la Iglesia haya maestros de oración, pero que sean ante todo hombres y mujeres de oración, que viven la oración... El Señor interviene cuando oramos.” (Papa Francisco; Homilía, 29-06-2017)

¡Esos maestros de oración tenemos que ser nosotros! ¡Y es urgente!

Material para las oraciones:

- Libros:

Orar a pie descalzo.

Jesús para todos (Fano).

Ven y verás. Doce guiones de primer anuncio. Xavier Morlans. CPL Editorial. (Son oraciones para adultos de primer anuncio pero fácilmente adaptable para los jóvenes).

- Temario de la Escuela de responsables: Práctica de sagrario (S. Manuel González).
- Turnos de oración (Comisión de Espiritualidad)



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

2.- “Mi doctrina no es mía, sino del Padre que me envió.” (Jn 7, 16)

“El que toma la palabra, que hable Palabra de Dios.” (1 Pe 4, 7-13)

Preparar bien los temas de equipos. Hay que aprovechar ese momento. Es la oportunidad de que Dios hable a través nuestra. De ahí la importancia de:

2.1.- Días antes del equipo rezar lo que vamos a dar. Pedir la ayuda del Espíritu Santo. ¡Cómo cambian las ideas cuando las rezo! “Si el corazón no está en oración, la lengua trabaja en vano.” (Santo Tomás de Cori)

2.2.- “Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos.” (2 Co 4,13)

2.3.- “Transmito lo que he recibido.” (1 Co 15, 3) Seguir un temario. No ir picando de aquí y de allí.

Los equipos no son reuniones para dar nuestra opinión sino para presentar a Jesús, “porque no nos anunciamos a nosotros mismos sino a Jesucristo, el Señor” (2 Cor 4, 5). Somos animadores de fe. “Creer no es añadir una opinión a otras. Y la convicción, la fe en que Dios existe, no es una información como otras. Muchas informaciones no nos importa si son verdaderas o falsas, pues no cambian nuestra vida. Pero, si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir.” (Benedicto XVI; Homilía, 15-08-2006)

2.4.- Es importantísimo que los responsables conozcan la fe de la Iglesia para poder vivirla. Para ello tenemos herramientas tan importantes como el Youcat y el Catecismo.

(El Youcat es el Catecismo de la Iglesia Católica adaptado para que sea más asequible y comprensible a los jóvenes. (Lo podemos descargar en: <http://pedropoveda.es/YoucatBN.pdf>

El catecismo lo podemos encontrar en:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/1_catecismo_iglesia_catolica/catecismo_iglesia_catolica.pdf

o en http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)

Temarios para utilizar

Pequeños:

- 1.- Navegantes: libro 1 y 2
- 2.- Temario de La Salle.
- 3.- Descubrir a Jesucristo hoy. Leyendo el evangelio. (Ed. Verbo divino)

Preas:

- 1.- Temario del movimiento: Cristo, centro de la historia y Cristo, centro de mi vida.
- 2.- Temario La Salle.
- 3.- Llenos del Espíritu (continuación de los navegantes): Libro 1 y 2.
- 4.- Descubrir a Jesucristo hoy. Leyendo el evangelio. (Ed. Verbo divino)

Mayores:

- 1.- Temario del movimiento: Cristo, centro de la historia y Cristo, centro de mi vida.
- 2.- Descubrir a Jesucristo hoy. Leyendo el evangelio. (Ed. Verbo divino)
- 3.- Temario La Salle.
- 4.- Caminar en la verdad (ed. CCS).
- 5.- Teología para universitarios.



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

3º.- Añadir los objetivos específicos que se crea conveniente...



Añadir acciones que puedan ayudar a conseguir este objetivo distinguiendo entre Qué hacer, Cómo hacerlo y Para qué hacerlo por cada actividad...

Cada comunidad debe tener esta tabla (que se da a modo de ejemplo) con sus propuestas:

ETAPA PALABRA Y SACRAMENTOS (PRINCIPALMENTE)	
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ACTIVIDADES/ACCIONES
1º.- “Dejad que los niños se acerquen a Mí.” (Mt 19, 14)	Escuelas de oración: comunitarias, turnos, visita al sagrario, oración en “tu cuarto”
2º.- “Mi doctrina no es mía, sino del Padre que me envió.” (Jn 7, 16)	Rezar por los niños/jóvenes; preparar el temario ;formación continua responsables

Y PARA CADA ACTIVIDAD:

ACTIVIDAD 1º.		
¿QUÉ HACER?	¿CÓMO HACERLO?	¿PARA QUÉ HACERLO?
Escuelas de oración: comunitarias, turnos, visita al sagrario, oración en “tu cuarto”	La comisión del espiritualidad del MAC prepara turnos de oración a disposición de los centros Semanalmente cada responsable acompaña a su equipo al turno de oración	Para rezar juntos por las necesidades del MAC y de la Iglesia

9ª SESIÓN

SÉPTIMO PASO: COMPARTIR TODO EL TRABAJO REALIZADO POR PARTE DE CADA COMUNIDAD EL FIN DE SEMANA DE DON BOSCO.

Durante el mes de enero, un representante de cada comunidad y algún/os miembro/s del Equipo Responsable revisarán las propuestas, identificarán lo común y también aquellas propuestas que requieran discusión. Su papel será puramente objetivo para preparar lo mejor posible la reflexión/discernimiento del Movimiento a llevar a cabo el día de Don Bosco.

SÍMBOLOS UTILIZADOS



Párrafo a destacar.



¡Atención! ¡Estamos hablando del Espíritu Santo!



Referencia directa al MAC.



Llamada alta y clara.



Cita a destacar.



Pregunta para pensarla y responderla.



Canción/es



Una invitación a pararse y rezar.



Párate y medítalo.



Es la hora de escribir.

ANEXO

(De la Exhortación apostólica: *Evangelii gaudium* del Papa Francisco.)

Nota: Que este fragmento nos anime a leer toda la Exhortación, si ya no lo hemos hecho.

(Enlace para descargar la Alegría del Evangelio completa del Papa Francisco. Se puede descargar en pdf https://www.aciprensa.com/Docum/evangelii_gaudium.pdf)

Impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.

I. Motivaciones para un renovado impulso misionero

262. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. (205) Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». (206) Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.

263. Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa. Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana.

En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso está siempre, con un ropaje o con otro; viene del límite humano más que de las circunstancias. Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época. Para ello, os propongo que nos detengamos a recuperar algunas motivaciones que nos ayuden a imitarlos hoy. (207)

El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva

264. La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos

de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

265. Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar» (Hch 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones: «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza». (208)

El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor.

266. Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo.

Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.

267. Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre, vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (Ef 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (Jn 1,18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (Jn 15,8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama.

El gusto espiritual de ser pueblo

268. La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de

Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado.

Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia.

269. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52), y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.

270. A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.

271. Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: «Hacedlo con dulzura y respeto» (1 Pe 3,16), y «en lo posible y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres» (Rm 12,18). También se nos exhorta a tratar de vencer «el mal con el bien» (Rm 12,21), sin cansarnos «de hacer el bien» (Ga 6,9) y sin pretender aparecer como superiores, sino «considerando a los demás como superiores a uno mismo» (Flp 2,3). De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de «la simpatía de todo el pueblo» (Hch 2,47; 4,21.33; 5,13). Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Ésta no es la opinión de un Papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas «sine glossa», sin comentarios. De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo.

272. El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8). Benedicto XVI ha dicho que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios», (209) y que el amor es en el fondo la única luz que «ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar». (210) Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados. Simultáneamente, un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los

otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio.

273. La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.

274. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida. Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!

La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu

275. En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable». (211) Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

276. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.

277. También aparecen constantemente nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas que tanto duelen. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las

satisfacciones que deseáramos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio, que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo, queda sepultado debajo de muchas excusas.

278. La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

279. Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7). Esta certeza es lo que se llama «sentido de misterio». Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

280. Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!

La fuerza misionera de la intercesión

281. Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres

humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

282. Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (Rm 1,8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios sin cesar por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (1 Co 1,4); «Doy gracias a mi Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros» (Flp 1,3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.

283. Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.

II. María, la Madre de la evangelización

284. Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

El regalo de Jesús a su pueblo

285. En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña «al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (Ap 12,17). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos». (212)

286. María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren

dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?». (213)

La Estrella de la nueva evangelización

287. A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, (214) y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia». (215) Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores. (216) En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: «Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de “noche de la fe” –usando una expresión de san Juan de la Cruz–, como un “velo” a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe». (217)

288. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa, y le decimos:

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz

con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.

Notas:

- 205 Cf. Propositio 36.
206 JUAN PABLO II, Carta ap. Novo Millennio ineunte (6 enero 2001), 52: AAS 93 (2001), 304.
207 Cf. V. M. FERNÁNDEZ, «Espiritualidad para la esperanza activa». Acto de apertura del I Congreso Nacional de Doctrina social de la Iglesia, Rosario (Argentina), 2011: UCActualidad 142 (2011), 16.
208 JUAN PABLO II, Carta enc. Redemptoris missio (7 diciembre 1990), 45: AAS 83 (1991), 292.
209 BENEDICTO XVI, Carta enc. Deus caritas est (25 diciembre 2005), 16: AAS 98 (2006), 230.
210 *Ibíd.*, 39: AAS 98 (2006), 250.
211 II ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, Mensaje final, 1: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 octubre 1999), 10.
212 ISAAC DE STELLA, Sermo 51: PL 194, 1863.1865.
213 Nican Mopohua, 118-119.
214 Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, cap. VIII, 52-69.
215 JUAN PABLO II, Carta enc. Redemptoris Mater (25 marzo 1987), 6: AAS 79 (1987), 366.
216 Cf. Propositio 58.
217 JUAN PABLO II, Carta enc. Redemptoris Mater (25 marzo 1987), 17: AAS 79 (1987), 381.